

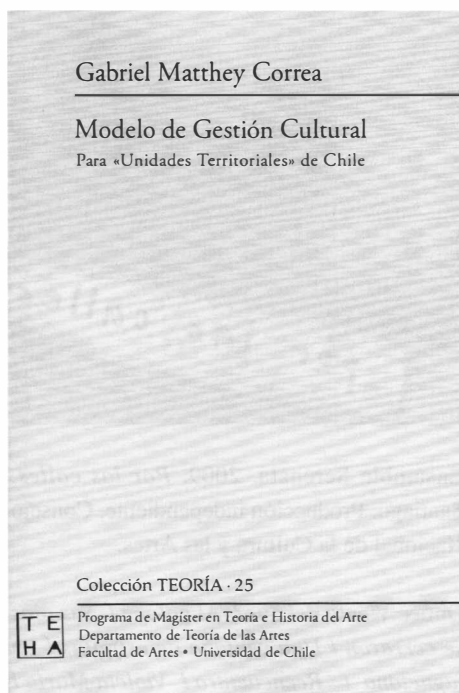
prioritariamente académica, si bien ese perfil ha ido cambiando gracias al espacio que, en nuestro medio, algunas instituciones de educación superior han brindado a la enseñanza sistemática de la música popular.

En dicho contexto de trabajo, el presente CD de Ensamble Serenata pasea por ritmos latinoamericanos como tonada, joropo, landó, samba o bolero, incluyéndose además dos piezas cantadas -una de ellas, un tango en la voz de Gonzalo Ramos, quien a su interpretación vocal imprime un muy personal estilo, alejado de los convencionalismos del fraseo del tango arrabalero.

A lo anterior se agrega el aporte compositivo de Claudio Acevedo y Mauricio Valdebenito. Las cuatro piezas de Acevedo aquí presentes (como *Viento del sur* y *Violeta María*) se caracterizan por la precisión rítmica y polifónica a partir de los ritmos tradicionales que aborda, mientras que Valdebenito contribuye con tres creaciones que exploran una veta más especulativa (como *Hualpén* y *La cruz de mayo*), rica en atmósferas y ambientaciones. A ello se suman composiciones de autores locales como Elizabeth Morris (*Al galope*) y Guillermo Rifo (*Reencuentro*), que el grupo recrea con pleno dominio de la sonoridad de conjunto, como si se tratara de algunas de sus piezas originales.

Ensamble Serenata ha sido ya invitado al extranjero como representante de la música nacional. Y seguramente lo seguirá siendo pues, gracias a su propuesta musical, es un auténtico exponente de nuestra cultura latinoamericana mestiza, vista y vivida desde la sensibilidad musical chilena.

Álvaro Menanteau  
Instituto Profesional  
Escuela Moderna de Música y Danza



Gabriel Matthey Correa. 2010. *Modelo de Gestión Cultural para Unidades Territoriales de Chile*. Santiago de Chile: Colección Teoría 25, Facultad de Artes, Universidad de Chile.

## EL MODELO EN LA BOTELLA

Una botella de vodka -ruso- y varios vasitos pequeños, adornaban la mesa desde la cual Gabriel Matthey y sus compañeros expondrían el “modelo ingeniero de relación del Estado con las artes”, sistematizado por Chartrand<sup>1</sup>. Era la clase postrera del curso de Políticas Culturales del Magíster en Gestión Cultural, y correspondía entregar su disertación al último grupo. La pasión con que, en pleno siglo XXI, esos estudiantes expusieron las características del modelo ruso -autoritario y poco participativo- practicado por zares y sóviets, los hizo acreedores

1. Publicado en 1989. “The Arm’s Length Principle and The Arts: An International Perspective - Past, Present and Future”, en *Who’s to Pay? for the Arts: The International Search for Models of Support*, (Eds. M.C. Cummings Jr & J. Mark Davidson Schuster), NYC: American Council for the Arts.

de una buena nota y merecedores del trago de vodka con que -parodiando a Pedro el Grande, quien promovió la cultura con similar incentivo- celebramos el fin del curso.

El “detalle” perteneció a Gabriel, gran domador de amplitudes, capaz de abarcar mucho más que de apretar, rasgo que, una vez más, revela en su libro *Modelo de Gestión Cultural para Unidades Territoriales de Chile*, publicado en la colección arriba mencionada.

Uno de los primero graduados del Magíster en Gestión Cultural de la misma Facultad, Matthey despliega aquí un gigantesco esfuerzo por desarrollar un modelo en tierra baldía, donde hay poco -lo que es casi una exageración: debo decir casi nada- adelanto de conceptos y escasa reflexión práctica. Se propone así un objetivo mayor que pasa por desglosar la que entiende como dinámica cultural del inicial siglo XXI a formular un recetario o manual de consejos para los gestores que actúan en el territorio nacional.

Decía que hay poco desarrollo de conceptos; y se nota. Matthey escabulle esa limitación esgrimiendo algunas definiciones, por naturaleza pobres, mezcladas con afirmaciones notablemente acertadas como “existe una correspondencia directa entre el proyecto de desarrollo cultural y el espacio arquitectónico que lo cobije” (p. 46). Más adelante, y afirmándose en experiencias recogidas, recomienda, por ejemplo, a las Corporaciones sin fines de lucro por sobre las Fundaciones de similar característica (p. 59); se manifiesta partidario de las “marchas blancas” previo a echar a andar un centro cultural; sugiere con énfasis la necesidad de escabullir las condicionantes políticas que suelen venir de autoridades elegidas, como los alcaldes (p. 57); y usa metáforas, como aquél relativo a los dos brazos acogedores de un centro cultural, con obviedades como la necesaria participación comunitaria y la consecuente accesibilidad del espacio (p. 47).

Matthey es sin duda un pionero, y su publicación lo deja en evidencia, así como también queda a la vista la necesidad de que las universidades profundicen en la investigación vinculada a la gestión cultural y las políticas culturales; desafortunadamente, muchas casas de estudio se preocupan más (y peor) de crear diplomados o postítulos de dudosa categoría y escasa duración, algunos de los cuales abortan al primer intento por falta de matrícula.

Por lo mismo, es loable el esfuerzo de Matthey, la acogida que tuvo en la Colección de Teorías de la Universidad de Chile, y la preocupación de esta revista por darlo a conocer. Pero no es más que el inicio, en un vaso pequeño que debe tragarse rápido para pasar al siguiente, compartiéndolo con una comunidad de gestores culturales cada vez mayor y a la que muy pronto no le va a bastar con un trago así de inicial.

No olvidemos que Pedro el Grande usó el vodka para atraer a los hombres de San Petersburgo, mientras que a las mujeres ofrecía un tazón de café para que conocieran por primera vez un museo. Más tarde, los zares construyeron esa maravilla que es L’Hermitage, poseedor de tres millones de piezas, en tanto que numerosas estaciones del metro moscovita eran convertidas en el museo del pueblo por sus sucesores comunistas.

Y todo comenzó con un vaso de vodka. Sólo bastaría que el aperitivo ofrecido por Matthey transitase por similar destino y tengamos pronto grandes museos y un metro cultural.

Aunque estemos sólo en el inicio del comienzo.

Arturo Navarro

Director Ejecutivo del  
Centro Cultural Estación Mapocho  
Universidad de Chile

